
BDG70. A revolta do cómic galego

XULIO CARBALLO DOPICO

Universidade de A Coruña, Servicio de Publicacións, 2017

Un lugar común cuando sale el tema del cómic gallego, *a banda deseñada* o *Bdg*, es su excelente inquietud, su efervescencia hoy y su más reciente tradición, que se remonta a un último cambio de siglo espectacular gracias a iniciativas, como la revista *Golfiño* —que, como suplemento de *La Voz de Galicia*, llegó a distribuir semanalmente tiradas de 160 000 ejemplares—, y a proyectos que se dieron a conocer en todo el Estado, como *Bd-Banda* o *Barsowia*. Estoy convencido de que entre 1999 —nace *Golfiño*— y 2011 —se disuelve el colectivo *Polaqia* y cierra su fanzine *Barsowia*— se puede acotar la edad de oro del cómic de Galicia. Edad gloriosa que reverbera hasta el presente en una nueva generación interesantísima. Pero reducir la historia del cómic gallego a esos pocos años es quedarse en el fin de fiesta. La tradición arranca mucho antes y ha tenido una primera explosión identitaria muy anterior. Aunque discreta, si la comparamos con la efervescencia carbonatada de los dosmiles, la historieta de los años setenta en Galicia es memorable.

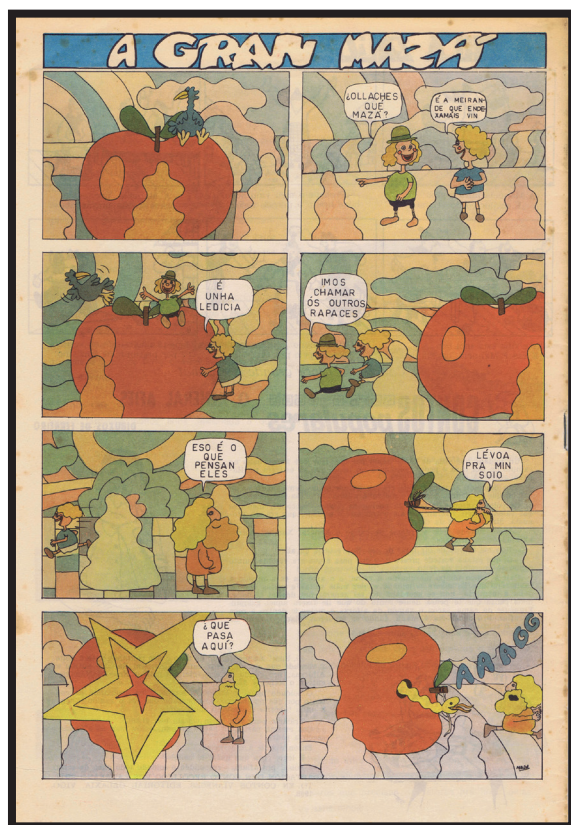


Cuando Xulio Carballo Dopico (A Coruña, 1978) se doctoró en Estudios lingüísticos y literarios de gallego y portugués en 2015 con una tesis sobre cómic gallego,¹ estaba poniendo una primera piedra en el camino de la necesaria investigación de la tradición histórica del cómic en Galicia. Ahora, la exposición «BDG70» (octubre de 2016-enero de 2017, A Coruña) puede haber constituido la mejor forma de llevar las tesis de Carballo —también comisario de la muestra— al público generalista. Se trató de una muestra de originales de autores gallegos de la década en la que España cambió de una dictadura a una democracia, hervidero para el cómic nacional que, a su escala, lo fue también en el caso gallego.

¹ CARBALLO DOPICO, X. *Para unha historia da banda deseñada galega: a narración a través da linguaxe gráfico-textual*. [Tesis doctoral]. Universidade da Coruña, 2015. Disponible en: <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/14829>

Para entender esto, hay que pensar que, para Galicia y su tradicional mínima producción, el período de la dictadura franquista supuso un verdadero secarral en el que solo constan unas pocas intentonas, más o menos curiosas, pero completamente insuficientes para cimentar un movimiento, período o escuela consistentes. Sin embargo, en los setenta pasó algo. No es este el lugar para intentar discernir qué es eso que pasó, o por qué, pero sí el de anunciar que un lujoso catálogo de la mentada exposición coruñesa ha sido publicado para documentarlo. Resulta alarmante que una figura capital y aún en activo, como Xaquín Marín, sea casi un completo desconocido fuera de Galicia. Y hay que recordar que Miguelanxo Prado se estrenó a fines de los años setenta en el fanzinismo gallego y en lengua gallega, o que en Galicia proliferaron firmas consistentes, como «Chichi» Campos, y suplementos de prensa, como *Axóuxere*, en diarios de referencia (*La Región*).

BDG70, a revolta do cómic galego es un libro ideal para adentrarse en este tiempo. Destaca por su orden y apartados bien diferenciados: tras las introducciones de rigor de las firmas, digamos, «políticas», y de los necesarios textos de contexto y la presentación del propio Carballo, destaca el grueso, denominado «Catálogo», al que siguen varias adendas de las que hablaremos más adelante —«Voces» y «Exposición»—. Por supuesto, lo más atractivo será el apartado «Catálogo», en el que podemos ver y leer las obras expuestas. Este repertorio se ordena en varios subcapítulos: «Orixes», «Vanguardia», «Espazos expositivos», «Ciencia ficción», «Escola», «Revistas» y «Prensa» recogen el material gráfico expuesto, páginas de cómic que serán inéditas para muchos ojos curiosos.



DOCAMPO, M. «A gran mazá», en *Vagalume* 4 (1975).

«Orixes» y «Vanguardia» arrancan ofreciendo ya a bocajarro algunos de los asuntos más interesantes de esta BDG70: las primeras obras de Xaquín Marín y los experimentos *artie* de Reimundo Patiño. Este último, antes artista plástico que otra cosa y amante del cómic como medio, ofreció una colección de serigrafías que hoy se encuentran en el Museo Centro Nacional de Arte Reina Sofía, *O home que falaba vegliota* (1972). La serie, concebida a modo de viñetas-página con sucesión narrativa, años más tarde será cómic de pleno derecho al ser publicado como tal —eso sí, en blanco y negro—, y se trata de un trabajo absolutamente experimental, que, en forma de parábola, acusa la represión contra un hombre que pretende hablar un idioma prohibido, el imaginario vegliota. El estilo de Patiño es hermético, un callejón sin salida aplicado a la histo-

«Orixes» y «Vanguardia» arrancan ofreciendo ya a bocajarro algunos de los asuntos más interesantes de esta BDG70: las primeras obras de Xaquín Marín y los experimentos *artie* de Reimundo Patiño. Este último, antes artista plástico que otra cosa y amante del cómic como medio, ofreció una colección de serigrafías que hoy se encuentran en el Museo Centro Nacional de Arte Reina Sofía, *O home que falaba vegliota* (1972). La serie, concebida a modo de viñetas-página con sucesión narrativa, años más tarde será cómic de pleno derecho al ser publicado como tal —eso sí, en blanco y negro—, y se trata de un trabajo absolutamente experimental, que, en forma de parábola, acusa la represión contra un hombre que pretende hablar un idioma prohibido, el imaginario vegliota. El estilo de Patiño es hermético, un callejón sin salida aplicado a la histo-

rieta, y el mensaje me parece blanco y en botellín de leche, demasiado obvio, mas hay que situar en contexto: 1972, tiempos de censura y, claro, represión ideológica contra todo lo que oliese a nacionalismos. La obra cobra así un aire de grito desesperado interesante.

Xaquín Marín es más sutil, y de él se pueden leer en el catálogo trabajos de inmensa categoría, con un estilo maduro y personal que bebe de la tradición del arte gallego —la escultura granítica de cantería, la pintura del costumbrismo con tintes simbolistas de Xesús Corredoyra, y, por descontado, la tradición gráfica de Castelao—. Además, deja constancia de otro de sus numerosos logros: la creación de un personaje icónico, Gaspariño, un niño cortado según el patrón del Balbino de la novela *Memorias dun neno labrego* (Xosé Neira Vilas), que seguramente sea el personaje más célebre de la historieta en gallego por su mordacidad reflexiva y su constante denuncia social.



MARÍN, X. *Ratas*. Madrid, Tres, catorce, diecisiete, 1975.

En este punto, es pertinente advertirlo: las muestras comentadas son obras de los primeros setenta, que suponen miradas completamente adultas, autorales y hasta políticas, una vertiente que la historieta no acostumbraba a transitar salvo en determinadas ocasiones asociadas al nuevo cómic influido por el *underground* o la escuela experimental europea —con *Metal Hurlant* a la cabeza—. Siguiendo la misma línea de cómic para lectores adultos, en el capítulo «Prensa» se pueden leer tiras de la maravillosa «Historias dunha vella descoñecida», creadas por Luis Esperante para *El Ideal Gallego* en 1974. Una obra surrealista y mordaz a partes iguales. También para adultos fueron los principales fanzines de la época: *A cova das Choias* y *Xofre*, los cuales encontraremos representados igualmente en el catálogo. El primero, de raíz *underground*; el segundo, europeísta y nido gestante de firmas tan importantes a nivel nacional e internacional como Fran Jaraba y Miguelanxo Prado.

Por otro lado, en los apéndices «Ciencia ficción», «Escola», «Revistas» y «Prensa» reivindican también la aportación a la historieta juvenil e infantil, con muestras de la revista *Vagalume* o el suplemento *Axóusero*, y obras tan interesantes como *Comandante Iago* de Ulises Sarry o las páginas cargadas de pop de Miguel Docampo, que inevitablemente me recuerdan a una

versión minimalista, y adelantada una década, de los delirios psicodélicos de Nicolás y su barroca *La Gorda de las Galaxias*.

Por su parte, «Espazos expositivos» recoge una circunstancia de precariedad. En los primeros setenta, no había bendita manera, ni estructuras editoriales autóctonas, para publicar, y mucho menos cómic contracultural, así que surgió la idea, emulando a Patiño, de hacer una exposición. Esta vez colectiva e itinerante.

Bien, no se trata de ocupar estos párrafos con nombres y ejemplos exhaustivos, sino de perfilar el semblante de inquieta pluralidad que refleja el libro. Un libro que, como catálogo de una exposición, avanza en su recta final con documentación histórica, textos de Xaquín Marín, Pepe Barro, Xoxé Díaz, Antón Patiño, Oitaben, Paco Martín, Pepe Carreiro y Fran Jaraba. Esto es, autores del período y expuestos en «BDG70». Y para cerrar, el catálogo — grueso volumen de 296 páginas a color— aporta interesante documentación del montaje. La dirección y el diseño del proyecto corresponden a Manel Cráneo, activista de la *banda deseñada*, que sonará por su ubicuidad en el panorama fanzinero (*BD Banda*, *Barso-wia*, *Dos Veces Breve*, y un larguísimo etcétera) o como autor en *Golfiño* y de álbumes, como *Os lobos de Moeche* y *Destino Hërgüss*. También por ser el responsable de la editorial Demo.

En definitiva, «BDG70» es un documento valiosísimo, accesible por sus contenidos antes visuales que teóricos, lujosamente editado —con su coqueto señalador de tela incluido— y que cubre un hueco histórico y a reivindicar. Reivindicado queda.

OCTAVIO BEARES

Octavio Beares comenzó a hacerse oír en la red con un nick, tan tonto como otros muchos, pero por el que aún guarda cariño. A los pocos años, decide olvidarse de ese Señor Punch y firma con su nombre real. Así, se le ha podido leer en sus dos identidades por diversos proyectos, autogestionados o de terceros. Su blog personal (en activo desde 2005) es [El Octavio Pasajero](#); su blog sobre tebeos, [Serie de Viñetas](#). Mantiene otro más sobre [The Sandman](#) al que promete dar continuidad, algún día de estos. Y, además, se ha prodigado por medios varios: de la revista online Viñeta en Palabras a la web cultural Culturamas, pasando por Rockdelux o el diario Faro de Vigo, donde hace una sección más o menos periódica sobre historieta desde 2009. Ha comisariado un par de exposiciones sobre historieta. Le gusta la música alternativa y el post hardcore, aunque sabe que ya no tiene edad.